

# Naturaleza en Marx: Reconstrucción de un materialismo socio-ecológico

Javier ROMERO

Universidad de Salamanca

## 1. Sentido y propósito

Karl Marx ha sido sin duda uno de los autores fundamentales para el transcurso socio-político del S.XX. Hoy, en el S.XXI, los lectores de su obra debemos ser cautos con su lectura, aprovechando su extensa obra «sin mitos» (Maximilien Rubel), «sin ismos» (Francisco Fernández Buey), y sobre todo desde la perspectiva de la lectura de un clásico (Manuel Sacristán). Si bien el tema que nos ocupa, el concepto o noción de naturaleza en Marx, ha llevado a posiciones enfrentadas entre los detractores de una posible preocupación ecológica en Marx (Benton y Giddens) y los partidarios de un materialismo ecológico de matriz marxista (Alfred Schmidt, James O'Connor o John Bellamy Foster)<sup>1</sup>, hay que tener en

<sup>1</sup> En el debate establecido entre los detractores y los partidarios de una preocupación de matriz ecológica en el pensamiento de Marx, que aún hoy sigue constatándose, algunos autores, como Ted Benton y Anthony Giddens, señalan la carencia teórica por parte de Marx de comprender los límites naturales impuestos al desarrollo de las fuerzas productivas, así como de un posible *prometeísmo* presente en su obra. Véase al respecto: Giddens, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, University of California Press, Berkeley, 1981. Benton, Ted, *Marxism and Naturel Limits. New Left Review*, nº178, 1989. Entre los partidarios de un materialismo ecológico en el pensamiento de Marx, John Bellamy Foster aspira a presentar un materialismo ecológico que tenga como base el naturalismo científico del S.XIX, así como los estudios de Marx sobre los atomistas antiguos. Véase: Bellamy Foster, John, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, Barcelona, 2000. Otro autor, Alfred Schmidt, presenta por primera vez en su tesis doctoral de 1962 un estudio ordenado sobre el concepto de naturaleza en Marx, posteriormente afirmará la preocupación ecológica dentro del pensamiento de Marx. Véase: Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza*

cuenta que desde una u otra perspectiva no se puede dudar de la veracidad crítica de Marx hacia un proceso de emancipación de todos los aspectos de la vida humana, presente en todas las etapas de su vida.

Desde el punto de vista de su propósito, el contenido del presente escrito puede caracterizarse como un intento de exponer y continuar la tarea que Manuel Sacristán definió, mediante un modesto planteo filológico, como *atisbos político-ecológicos* en el pensamiento de Marx<sup>2</sup>. Su finalidad pretende mostrar cómo la reflexión en torno al proceso de emancipación de la vida humana incorpora la pregunta sobre el lugar que la naturaleza ocupa en dicho proceso. Es por ello que Oskar Negt, en su lección de despedida académica en 2002, resaltó la actualidad de Marx en su propuesta de un «contrato entre generaciones» que expresa el contenido humano de su pensamiento sin ocultar la crítica al capitalismo. Negt –siguiendo el Tomo III de *El capital*- observa que los ocupantes de la Tierra, que no son propietarios de ella sino sus usufructuarios, tienen la obligación de actuar como *boni patres familias* con las generaciones siguientes<sup>3</sup>.

## 2. Transición desde el materialismo intuitivo-pasivo al materialismo activo-práctico

Uno de los hitos fundamentales en la obra y vida de Karl Marx, que puede datarse entre 1844 y 1847<sup>4</sup>, corresponde al tránsito que realiza desde un materialismo intuitivo-pasivo, que culminaría en Feuerbach, hacia un materialismo activo-práctico que le permitirá analizar el proceso histórico de la praxis humana en su relación con la naturaleza. Si bien Kant, en la *Crítica de la razón pura*, afirma que Epicuro y Platón representan dos posiciones epistemológicamente opuestas que han dividido la historia de la filosofía en *sensualismo* e

*en Marx*, Siglo XXI, Madrid, 2011., y Schmidt, Alfred, *Para un materialismo ecológico*, Utopía y Praxis N°18. Venezuela, 2013. Por último, James O' Connor abre una línea nueva de interpretación: a la primera contradicción del capitalismo entre fuerzas productivas y relaciones de producción, añade una segunda que caracteriza como la contradicción entre fuerzas productivas y condiciones de producción (trabajadores, espacio urbano y naturaleza). Véase: O'Connor, James, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI, México 2001. Algunos autores, como Joaquín Valdivielso, adoptan una tercera perspectiva cuyo propósito es hacer visible algunas de las razones por las que el ecologismo y el socialismo pueden hallar, o no, un terreno común. Finalmente de lo que se trata, según Valdivielso es llegar a ver cómo cierto marxismo se hace ecologista. Ver al respecto: Valdivielso, Joaquín, *El ser natural humano. Ecologismo, marxismo y socialismo*, en A. Valencia (ed.), *El libro de la izquierda verde*, Icaria, Barcelona, 2006, p. 30 y ss.

<sup>2</sup> Sacristán, Manuel, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, p. 139-150.

<sup>3</sup> Negt, Oskar, *Kant y Marx*, Trotta, Madrid, 2004, p. 86.

<sup>4</sup> Dichas fechas recogen los diversos *diálogos* (críticos) que realizará Marx a la hora de proponer, junto con Engels, el *nuevo materialismo*. Así pues, la nueva acepción *materialista* surgiría a raíz de la revisión del materialismo clásico junto con el materialismo francés del S.XVIII, sin olvidar a Feuerbach y la izquierda hegeliana. Dichas pláticas se plasmarán en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845), *La sagrada familia* (1845) y *La ideología alemana* (1845-1846). También hay que señalar el acento que desde 1844 (e incluso ya desde 1842 a partir de sus escritos periodísticos en la *Rheinische Zeitung* y 1843 con *Notas sobre James Mill*) pone Marx sobre las cuestiones de economía política en sus reflexiones sobre Adam Smith, David Ricardo, James Mill o Thomas Malthus, que le llevarán a escribir *Notas sobre James Mill* (1843), *Manuscritos de economía y filosofía* (1844) o *Trabajo asalariado y capital* (1847). A su vez, la concepción que Marx tiene del *socialismo*, que ya asume en los *manuscritos parisinos* de 1844, tomará una dirección distinta a las diversas teorías que proponen una sociedad alternativa al modelo capitalista; así pues, *La ideología alemana* (1845-1846) y *La miseria de la filosofía* (1847) -como respuesta a P.J. Proudhon, encauzan el flujo hacia un proceso de emancipación y liberación del ser humano que permitirá despejar el camino de *fantasmagorías ideológicas* hacia la posición tomada ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848.

*intelectualismo* respectivamente<sup>5</sup>, Marx asumió ya, desde su disertación doctoral, la concepción epicúrea de la percepción de la naturaleza a través de nuestros sentidos conforme a su proceso temporal. Así puede leerse en la *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (1841):

Siendo el tiempo, según Epicuro, el cambio en tanto que cambio, la reflexión del fenómeno en sí mismo, la naturaleza fenoménica es a justo título puesta como objetiva y con propiedad la percepción sensible deviene en criterio real de la naturaleza concreta, si bien su fundamento, el átomo, sólo es contemplado por medio de la razón<sup>6</sup>.

Para Marx, siendo estrictamente epicúreo en este punto, el átomo humano (el individuo) precisa de un especial *clinamen* que le libere de los mecanismos solitarios del solipsismo individual y social. Su conocimiento de los atomistas antiguos le hizo ver que la *declinatio atomorum a recta vía* es la cualidad específica del átomo a la hora de evitar el determinismo mecanicista de Demócrito. Por ello, junto con la aceptación de las tesis epicúreas y el «principio del sensualismo» de Feuerbach, se puede afirmar que Marx poseía ya una base de pensamiento de la realidad lejos de las corrientes del idealismo alemán donde fue formado. La problemática que observa Marx en dicho materialismo (contemplativo) es su grado de alejamiento de la realidad a través de la contemplación de ésta sin percatarse de la realidad sensorial como actividad práctica en el medio natural<sup>7</sup>; para ello, el pensador de Tréveris optará por el método de Hegel como complemento al materialismo contemplativo que supone una superación (en el sentido hegeliano de *Aufhebung*<sup>8</sup>) del antiguo materialismo. Si bien puede parecer paradójica la aceptación del método dialéctico-hegeliano en un pensamiento que tiene como base la materia, Marx aclara que solamente utiliza el método de Hegel como un dispositivo heurístico -sin matices ontológicos- necesario para el razonamiento humano respecto a la naturaleza donde la «libertad de movimiento» de la materia empírica se considera una paráfrasis del *método* con el que se trata dicha materia, es decir, el razonamiento o método dialéctico brota del carácter transitorio de la realidad tal cual la percibimos, como afirma en una carta a Kugelmann<sup>9</sup>. La eliminación de todo misticismo hegeliano en la dialéctica, supone descubrir el núcleo racional de la realidad a partir de la «vuelta al revés» (*Umstülpung*) que realiza al pensamiento de Hegel<sup>10</sup>, incidiendo en el método dialéctico como el único posible –a complementar con el materialismo- que muestra el proceso histórico de la praxis humana a través de la historia.

<sup>5</sup> Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, A 854/B 882, Taurus, Madrid, 2010, p. 660.

<sup>6</sup> Marx, K., *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Editorial Ayuso, Madrid, 1971, p. 60.

<sup>7</sup> Recordar la *Tesis 9* donde se afirman los límites del materialismo contemplativo que no concibe lo sensorial como una actividad práctica y se dedica a contemplar la diversidad de los individuos en la sociedad: «*Das Höchste, wozu der anschauende Materialismus es bringt, d.h. der Materialismus, der die Sinnlichkeit nicht als praktische Tätigkeit begreift, ist die Anschauung der einzelnen Individuen in der „bürgerlichen Gesellschaft“*». Marx, K., Engels, Friedrich, *Thesen über Feuerbach, Ausgewählte Schriften II*, Dietz Verlag, Berlin, 1984, s. 372.

<sup>8</sup> «*Asumir (Aufhebung) tiene en el lenguaje el doble sentido de significar tanto conservar, mantener, como igualmente hacer cesar, poner punto final. El conservar incluye ya dentro de sí lo negativo de que algo venga a ser privado de su inmediatez [...] Así lo asumido es algo al mismo tiempo conservado que no ha perdido sino su inmediatez, pero que no por ello ha desaparecido*». Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica*, Abada, Madrid, 2011, p. 240.

<sup>9</sup> Marx, Karl, Carta del 27 de junio de 1970, *Cartas a Kugelmann*, Península, Barcelona, 1974, p. 116.

<sup>10</sup> Marx, Karl, Epílogo a la segunda edición alemana, *El capital.*, Tomo I, vol. I, Akal, Madrid, 2012, p. 30.

Llegados a este punto, donde Marx afirma rotundamente que su método de exposición no es el mismo que el de Hegel pues el suyo es materialista y el de aquél idealista (aunque acepte una dialéctica despojada de todo ropaje místico que le permitirá analizar la praxis humana)<sup>11</sup>, el problema de la identidad hegeliana entre sujeto y objeto no es aceptado por Marx. Más bien, éste se opone a cualquier teleología ingenua presente en la naturaleza extrahumana o cuerpo inorgánico del hombre (como concibe a la naturaleza en los *manuscritos parisinos* de 1844) donde realmente encuentra una continua necesidad, por parte del ser humano a la hora de reproducir su vida, de mantenerse en un perpetuo proceso material de «intercambio orgánico» con la naturaleza.

### 3. El concepto de «intercambio orgánico» como eterna necesidad natural en la relación entre el ser humano y la naturaleza

Aceptando la tesis de Marx que insiste en la perdurable o eterna necesidad natural del ser humano en su relación con la naturaleza, hay dos obras fundamentales, que aún siendo presentadas por algunos autores como una *ruptura epistemológica*<sup>12</sup>, ayudan a precisar el concepto de «intercambio orgánico». La primera de ellas, los *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844, afirma que la vida genérica del hombre y el animal, consiste primeramente en una absoluta dependencia respecto al medio natural, su naturaleza inorgánica, antes de desarrollar cualquier otra actividad:

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir<sup>13</sup>.

Aparte de la absoluta dependencia del ser humano (y otros animales) respecto a la naturaleza «para no morir», el texto indica por otro lado la *emancipación* de la naturaleza en relación con todas las tesis metafísicas que se han formulado sobre ella a lo largo de la historia, aceptando únicamente una serie de leyes exteriores que subsisten independientemente fuera de la conciencia y voluntad de los hombres. La sociedad, por tanto, estará siempre subsumida frente a las mismas leyes naturales (leyes de la física y la química) que el propio Marx irá incorporando, a raíz de los avances científicos en geología, biología, paleontología o química agrícola que se desarrollan en su época, a los *borradores* (*Grundrisse*) de su obra cumbre, *El capital*. Esta independencia de las leyes naturales respecto del ser humano, que no cambian *en sí*, sino que su cambio o modificación estará determinado a través de la mediación directa o uso que el ser humano hace sobre ellas a partir del modelo de sociedad presente en un determinado momento histórico, posibilita observar y analizar

<sup>11</sup> Marx, Karl, Carta del 6 de marzo de 1868, *Op.cit.*, p. 64-65.

<sup>12</sup> Me refiero al hipermarxismo nacido en los años 60 del S.XX que postulaba una *ruptura epistemológica* entre los escritos de juventud de Marx y los escritos maduros a partir de 1845. Ver: Althusser, Louis. Balibar, Étienne, *Para leer El capital*, Siglo XXI, México, 1969.; Elster, Jon, *Una introducción a Karl Marx*, Siglo XXI, Madrid 1991. Para una revisión crítica del hipermarxismo: Varios escritos de Manuel Sacristán recogidos enteramente en: Sacristán, Manuel, *Panfletos y materiales* (I, III y *Pacifismo, ecología y política alternativa*), Icaria, Barcelona. Schmidt, Alfred, *Historia y estructura. Crítica del estructuralismo marxista*. Serie B, Madrid, 1973. Fernández Buey, Francisco. *Contribución a la crítica del marxismo científico*. Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984. Fernández Buey, Francisco. *Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX*, Madrid, Boletín de la Fundación Juan March, 1998.

<sup>13</sup> Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 112.

cómo las diferentes etapas históricas pueden modificar la naturaleza por medio del uso que se quiere hacer de ella a través del trabajo.

Si bien en 1844 se concebía la dependencia del ser humano de la naturaleza en un proceso donde el trabajo humaniza progresivamente la naturaleza a la par que naturaliza al ser humano, es sin duda a partir de su traslado permanente a Londres en 1849, sumido en un intenso trabajo de comprender la dinámica del capital, donde Marx formula por primera vez las intuiciones de 1844 bajo el concepto de «intercambio orgánico» (*Stoffwechsel*). Así, en el Tomo I de *El Capital*, en el capítulo V de la sección tercera dedicado al «Proceso de trabajo y proceso de valorización», se puede leer:

El trabajo es un proceso entre hombres y naturaleza, un proceso en el que, mediante su acción, el hombre regula y controla su intercambio de materias con la naturaleza [...] Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida<sup>14</sup>.

Este texto señala la diferencia que establece Marx entre naturaleza y trabajo (donde la naturaleza ya no es vista como *cuerpo inorgánico del hombre*, sino como *depósito primordial de víveres* o *arsenal primordial de medios de trabajo*, como lo presenta en *El capital*), por una parte, y la transformación de la naturaleza en productos e instrumentos destinados a la producción de dichos productos, por otra. Si bien -según analiza Marx, la producción es la base de la actividad económica, la acción humana aplicada a la naturaleza crea o transforma dos tipos de productos: el primer tipo, *medios de producción*, corresponde a los productos que sirven para elaborar otros productos, entre los que se encuentran: objetos de trabajo o *materia bruta* (tierra, agua, bosques, minas o la recién fiebre del petróleo que se empezó a dar a partir de 1860 con los 75 pozos de *Oil Creek* cuya producción pasó de 450.000 barriles en 1860 a 3 millones de barriles en 1862<sup>15</sup>), instrumentos de trabajo (productos creados por el hombre que sirven para fabricar otros productos: herramientas o maquinaria) y, por último, los productos semielaborados (productos que no se consumen directamente, sino que sirven como materia prima para un bien de consumo<sup>16</sup>). El segundo tipo, *medios de consumo*, corresponde a los productos elaborados directamente para la satisfacción directa de las necesidades humanas, que posee dos tipos de consumo: consumo productivo (consumo de productos en el momento de su producción como el desgaste de la maquinaria o de las materias primas) y consumo no productivo (relacionado con la satisfacción concreta de una necesidad individual o social que consume los *valores de uso* posibilitando cerrar un ciclo de *consumo final* desapareciendo así del campo de la actividad económica).

El ciclo de la producción económica que cerraría su transcurso en el *consumo final*, puede recaer en un «intercambio natural de materia» (o sustancias naturales), con consecuencias perniciosas para el medio natural. Si bien las posibilidades incorporadas a un *valor de uso* no se satisfacen ni en el sentido del consumo individual y social, ni en el de la producción, la lógica de la economía capitalista, que ya es percibida negativamente sobre su incidencia en la naturaleza, incentiva la desintegración natural de los *valores de uso* dañando los flujos naturales exteriores al hombre. Este hecho muestra que la producción capitalista, con la

<sup>14</sup> Marx, Karl, *El capital*, Tomo I, vol. I, *Op.cit.*, p. 241.

<sup>15</sup> Yergin, Daniel, *La historia del petróleo*, Plaza&Janés, Barcelona, 1992.

<sup>16</sup> Por ejemplo, la madera de un árbol (materia prima) se transforma primero en tabloncillos o listones (productos semielaborados) y, posteriormente, se crea una mesa o un mueble (bienes de consumo) a partir de estos listones o tabloncillos.

preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, concentrada en grandes centros tras la separación entre campo y ciudad:

Perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, es decir, el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestidos, o sea, la condición natural eterna de la fecundidad permanente del suelo. De esta suerte, destruye al mismo tiempo la salud física del obrero urbano y la vida espiritual del obrero rural<sup>17</sup>.

Por lo tanto, esta alienación del ser humano en las grandes ciudades había llegado hasta tal punto que la luz, el aire o la limpieza ya no formaban parte de su existencia, sino más bien se imponía una oscuridad, un aire contaminado y unas aguas residuales no tratadas que reflejaban una naturaleza podrida -hecho reflejado tempranamente por Marx en los *manuscritos* de 1844<sup>18</sup> - que remarca una vez más la *fractura metabólica*<sup>19</sup> entre el hombre y la naturaleza en la sociedad capitalista.

#### **4. Escatología u utopía política como motor de un proceso de emancipación de todos los aspectos de la naturaleza humana**

Si siguiendo en este caso a Engels, los triunfos de la dominación sobre la naturaleza no suponen halago alguno por parte de la humanidad (pues ella se vengaría de nosotros por cada una de las derrotas); la historia del «intercambio orgánico» entre el ser humano y la naturaleza muestra los numerosos *colapsos* que la civilización ha tenido a lo largo de su historia. El propio Engels ya da cuenta de ello en algunos ejemplos:

Quienes desmontaron los bosques en Mesopotamia, Grecia, el Asia Menor y otras regiones para obtener tierras roturables, no soñaban con que, al hacerlo, echaban las bases para el estado de desolación en que actualmente se hallan dichos países, ya que, al talar los bosques, acaban con los centros de condensación y almacenamiento de la humedad. Los italianos de los Alpes que destrozaron en la vertiente meridional los bosques de pinos tan bien cuidados en la vertiente septentrional no sospechaban que, con ello, mataban de raíz la industria lechera de sus valles, y aún menos podían sospechar que, al proceder así, privaban a sus arroyos de agua de montaña durante la mayor parte del año [...] ...de la misma o parecida manera, todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a manera como un conquistador domina un pueblo extranjero<sup>20</sup>.

Bajo esa *Metafísica de la Economía Política* -como reza el capítulo segundo de *La miseria de la Filosofía* (1847), Marx emprenderá la tarea de desenmascarar la irracionalidad de los procesos sociales que se dan en la realidad, intentando evitar, con sus propuestas, toda utopía

<sup>17</sup> Marx, Karl, Maquinaria y gran industria. *El capital*, Tomo I, vol. II, *Op.cit.*, p. 250.

<sup>18</sup> «...el hombre retorna a la caverna, envenenada ahora por la mefítica pestilencia de la civilización y que habita solo en precario [...] La luz, el aire, etcétera, la más simple limpieza animal, deja de ser una necesidad para el hombre. La basura, esta corrupción y podredumbre del hombre, la cloaca de la civilización (esto hay que entenderlo literalmente) se convierte para él en un elemento vital. La dejadez totalmente antinatural, la naturaleza podrida, se convierte en su elemento vital». Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, *Op.cit.*, p. 154.

<sup>19</sup> Un análisis pormenorizado del concepto de *fractura metabólica* puede encontrarse en el capítulo V de la obra de John Bellamy Foster, *La ecología de Marx*. Bellamy Foster, John, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, Barcelona, 2000, p. 239-251.

<sup>20</sup> Engels, Friedrich, *Dialéctica de la naturaleza*. *Engels. Obras filosóficas*, F.C.E., México, 1986, p. 420.

o escatología<sup>21</sup>. Ahora bien, es notable que Marx, entendiéndose a sí mismo de manera nada utópica y que durante toda su vida criticó a los utopistas (desde su crítica de juventud a la izquierda hegeliana, Proudhon u Owen, hasta su ataque a Comte en la madurez), pueda ser considerado el utopista máximo de la historia de la filosofía<sup>22</sup>. Es por todo ello que la proclamación del *mensaje salvador* a través de una posible sociedad futura, no debe perder de vista que su verdadera finalidad está regida por un proceso de emancipación de todos los aspectos de la vida humana; proceso que, historiográficamente, Marx tiene presente desde sus escritos de juventud.

La *ruptura metabólica* en la sociedad capitalista, una ruptura irracional que, como analiza en *Las Teorías sobre la plusvalía* rompe el equilibrio «entre lo que se da y lo que se recibe»<sup>23</sup>, activa el *motor* escatológico u utópico a la hora de presentar un modelo alternativo, posible objetivamente, que cumpla con el proyecto emancipatorio del ser humano bajo una regulación racional en su «intercambio orgánico» con la naturaleza, como se presenta en el Tomo III de *El capital*<sup>24</sup>. Marx acentúa que el reino de la libertad no elimina al de la necesidad natural (si bien ésta se rige por leyes físicas y químicas independientes del ser humano, preexistiendo históricamente a toda sociedad), sino que, cualquier sociedad –independientemente de la forma histórica que tome, deberá regular racionalmente la necesidad eterna de la relación entre el ser humano y la naturaleza (incluso en la sociedad socialista).

La proclamación de una sociedad futura como visión de un mundo alternativo, traduce las promesas de libertad, justicia social, equilibrio racional en el «intercambio orgánico» y otras, en una serie de *signos escatológicos* (u utópicos), orientados a servir de *motor* en el presente hacia una sociedad futura, a la vez que posibilitan un estudio empírico del mundo. Uno de los puntos a tener en cuenta tiene su base en el principio de justicia que ya en *La ideología alemana* (1845-1846) y, posteriormente en la *Crítica del programa de Gotha* (1875), defiende Marx. Así podemos leer en *La ideología alemana*:

Las diferencias referentes a la cabeza y a las capacidades intelectuales no condicionan absolutamente ninguna diferencia en cuanto al estómago y a las necesidades físicas; de que, por tanto, la tesis falsa, basada en nuestras condiciones actuales, de «a cada cual con arreglo a sus capacidades» debe transformarse, referida al disfrute en sentido estricto, en la tesis de a cada cual con arreglo a la necesidad<sup>25</sup>.

Ese arreglo de *a cada cual según sus necesidades* (no solo en términos de justicia social sino también de justicia ambiental), muestra la crítica marxiana al capitalismo en la imposibilidad de éste de lograr una prosperidad humana en el futuro, imposibilitando una existencia a las generaciones venideras. Si bien observa Marx que la moraleja de esta historia es la conclusión de que el sistema capitalista se opone a una agricultura racional o que la

<sup>21</sup> «La principal conversión que los condicionamientos ecológicos proponen al pensamiento revolucionario consiste en abandonar la espera del Juicio Final, el utopismo, la escatología, el milenarismo. Milenarismo es creer que la Revolución Social es la plenitud de los tiempos, un evento a partir del cual quedarán resueltas todas las tensiones entre las personas y entre éstas y la naturaleza». Sacristán, Manuel. *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Op.cit., p. 9.

<sup>22</sup> Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, Madrid, 2011, p. 149.

<sup>23</sup> Marx, Karl, *Teorías de la plusvalía III*, F.C.E. Madrid, 1980, p. 274.

<sup>24</sup> «...más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha [...], la libertad sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productos asociados, regulen racionalmente este metabolismo con la naturaleza, lo pongan bajo su control común, en vez de estar dominados por él como un poder ciego». Marx, Karl, *El capital*. Tomo III, vol. III, Op.cit., p. 272-273.

<sup>25</sup> Marx, Karl, *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos, Uruguay, 1968, p.658.

agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista, se precisa de un análisis alternativo que capte la dialéctica de las fuerzas productivas y relaciones de producción, sustentada por una dialéctica elemental de tierra y ser humano, ahistóricas condiciones previas de toda historia, como señala Alfred Schmidt<sup>26</sup>.

## 5. Consideraciones finales

Karl Marx expresó como nadie la crítica más potente al capitalismo como ningún otro autor. El *cañonazo* -utilizando la metáfora que el mismo Marx emplea- contra el capital y la sociedad burguesa, aún resuena casi siglo y medio después. La actualidad de su pensamiento se renueva mientras sigan las mismas contradicciones con las que él mismo se topó. De ello se desprende que mientras el capitalismo continúe activo, el pensamiento de Marx seguirá en pie, como indica Terry Eagleton<sup>27</sup>. La idea de un «contrato entre generaciones» (Oskar Negt) implica la obligación, moral y política, de cuidar la tierra en pos de las generaciones futuras. La excelencia humana es posible únicamente allí donde se desarrollan relaciones conscientes (y no alienadas) que favorezcan el desarrollo de todos y de cada uno en una sociedad alternativa. El concepto griego de fraternidad (*philia*), es decisivo en el desarrollo de la *vida buena* (*eudaimonía*). Así Marx, siguiendo a Adam Smith en este punto, afirma que no es feliz una sociedad donde la mayoría sufre considerablemente, añadiendo con ecos epicúreos que:

La finalidad de la Economía Política (como Sociedad de interés privado) es, evidentemente, la infelicidad de la sociedad<sup>28</sup>.

Ese desarrollo de la vida buena (*eudaimonía*), en una situación declinante de la sociedad, bajo una progresiva miseria humana y ambiental que hace peligrar la estabilidad planetaria en el conjunto de los diversos ecosistemas, debe recuperar la máxima favorita que Marx toma del comediante romano Terencio, aplicada hoy también al futuro de la humanidad y al de las otras especies<sup>29</sup>: *Nihil humani a me alienum puto* (Nada de lo humano me es ajeno).

<sup>26</sup> Schmidt, Alfred, *Para un materialismo ecológico*. Utopía y Praxis N° 18, Venezuela, 2013, p.23.

<sup>27</sup> Eagleton, Terry, *Por qué Marx tenía razón*, Península, Barcelona, p. 16.

<sup>28</sup> Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*. *Op.cit.*, pp. 57.

<sup>29</sup> Marx y Engels rechazan la concepción ontológica que situaba a los seres humanos en el centro del universo. Fuera de toda especulación *escolástica*, y apoyados por las ciencias naturales, podían afirmar que: «*Es completamente seguro que en la fisiología comparada se llega a un bochornoso desprecio contra la superioridad idealista del hombre sobre las demás bestias*». Engels, Friedrich. Carta de Engels a Marx. 14 de julio de 1858. *Engels, Obras filosóficas, Op. cit.*, p. 668.